

Los estudios socioespaciales en el INER

Carlo Emilio Piazzini Suárez¹

¹Profesor titular, Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

En este artículo propongo comprender la incorporación de los estudios socioespaciales en el INER como un proceso de *especialización crítica* que, ampliando el término empleado por Soja (1989), se refiere al análisis y comprensión de las dinámicas espaciales en problemáticas de investigación que usualmente han estado dominadas por visiones que conceden al espacio un lugar secundario o instrumental, decretando el primado de lo histórico, lo social o lo biofísico.

Agnew (1994) ha planteado que las ciencias sociales sufren de «una suerte de “agnosia” (o desorden de percepción) en la que las representaciones del espacio establecen límites respecto de los procesos espaciales, en vez de generar un entendimiento de espacio y sociedad como inextricablemente entrelazados» (p. 261). A ello habrían contribuido el uso frecuente del espacio como metáfora, su tratamiento como telón de fondo, su remisión exclusiva a un asunto de escalas, y su explicación desde concepciones supraorgánicas de la cultura. Salvo excepciones notables, y sin que quede resuelta la tarea de efectuar una investigación sobre la genealogía del pensamiento sobre el espacio en Colombia y Latinoamérica, este diagnóstico podría ser aplicado a nuestro entorno, por lo menos hasta inicios del siglo.

Cuando se crea el INER, los estudios regionales constituían un tema de especial interés entre ciertos sectores académicos del país. En vista de problemáticas como la acelerada urbanización, las migraciones internas y los conflictos por la tenencia de la tierra, y adoptando enfoques eclécticos de la planeación urbano-re-

gional, la geografía social, la antropología, la sociología y la historia, se consideraban necesarios nuevos esquemas de regionalización para planear el desarrollo del país (Fornaguera y Guhl, 1969; Fals, 1988). Por otra parte, desde la denominada «nueva historia social», se proponía comprender la conformación de las naciones latinoamericanas desde una perspectiva de historia total (en el sentido de los *Annales*) que tuviera en cuenta las particularidades subnacionales, mediante la realización de estudios comparados (Colmenares, 1972). Además, en el ámbito político, estaban en marcha dinámicas como la adopción de la elección popular de alcaldes (1988), que fortalecía los municipios como células político-administrativas del país; y el proceso constituyente (1990-91), que concedió especial importancia a la descentralización y la autonomía territorial.

En Antioquia convergían de manera singular los estudios regionales (FAES, 1982) y, entre los profesionales que pusieron en marcha el INER, especial atención se dio a las categorías de región, localidades y territorio. Así, María Teresa Uribe se interesó por explorar en perspectiva histórica las tensiones y articulaciones entre los proyectos de estado nacional del siglo XIX, y los poderes económicos y políticos de base local constituidos incluso desde la Colonia. Identificaba la importancia de las «regionalidades», entendidas como espacios singulares en los cuales se habían afirmado «pueblos históricos», noción derivada de Otto Bauer, un político marxista de principios del siglo XX (Uribe, 1985; Uribe y Álvarez, 1987).

Posteriormente, acuñó la dupla región objeto/región sujeto. La región objeto es aquella «definida y delimitada desde fuera por los planificadores para efectos de la intervención de las instituciones públicas sobre el territorio», mientras que la región sujeto «hace énfasis en las dimensiones subjetivas que también son factores constitutivos de las regiones» (Uribe 1989, citada por Henao y Villegas, 1996, p. 34). Esta definición es semejante a la que por entonces hiciera Sergio Boisier (1988) desde la teoría de la planeación regional. Henao (1989) retomó la dupla región objeto/sujeto en una perspectiva que pretendía reconocer, al mismo nivel, actores exógenos y locales, para implementar un modelo de planificación «prospectivo, participativo y concertado» en el Oriente de Antioquia. Así mismo, planteaba una conceptualización de la «frontera histórico-cultural» que, siguiendo a Uribe (1989), combinaba rasgos de un espacio de tensiones —conflictos entre diferentes proyectos políticos, económicos y militares— y de un «territorio basto», semejante a los espacios de la colonización de Turner (1986). Para Henao (1989), la categoría de espacio era una entidad que puede trascender hacia el territorio, de-

pendiendo del grado de significación, transformación y apropiación que de él realizan las sociedades: desde «territorialidades dadas» en las que «el espacio es en sí», hasta «territorios asumidos y pensados» en los cuales es «el espacio para sí». Como estrategia metodológica proponía los «mapas culturales», para establecer «el grado de apropiación afectivo que se tiene del espacio».

En términos analíticos, los territorios se desagregaban escalarmente en «localidades»: asentamiento, aldea, pueblo y ciudad intermedia. Esta tipología se englobaba en la región, entendida como una «constelación de localidades» (Henaó, 1989). Dicho planteamiento reconocía la superposición o coexistencia de territorialidades, origen de la línea de investigación sobre localidades, muy activa en las dos primeras décadas del INER y Cornare 1990-1995. No obstante, en la mayoría de investigaciones se observaba una relación directa entre localidad y municipio, lo cual obedecía a que se trataba de estudios ligados al ordenamiento territorial. Por contraste, el concepto de «órdenes locales», presente en los trabajos que liderarían luego Clara Inés García y Clara Aramburo, retoma esa cierta flexibilidad escalar que estaba en el planteamiento inicial de Henaó (Aramburo, 2009; García, 1994, 2011; García et al., 2014).

Este cúmulo de conceptos y estrategias se fue decantando cuando Henaó y Villegas (1996) prepararon el módulo «Estudio de localidades» para la especialización en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Además de la historia regional, se enfatizaba en la microhistoria (González, 1973). A ello se afiliaban, sin mayor desarrollo, algunas aproximaciones fenomenológicas al habitar (Heidegger, 1994) y al lugar (Tuan, 1974). Por otra parte, se adoptó una concepción del territorio basado en García (1976), como «un espacio socializado y culturizado en el cual se logra una significación que incide en el campo semántico de la espacialidad, al punto de darle indicaciones de exclusión o inclusión a los grupos sociales que tienen alguna relación con ese territorio». También se apelaba a la perspectiva proxémica de la antropología (Hall, 1973), como recurso para interrogar particulares precepciones y nociones del territorio.

En cuanto al concepto de región, además de la ya citada dupla objeto/sujeto, se retomaba, de manera más bien incidental, una nueva tipología de Boisier (1994) que, en vista de las dinámicas de la globalización, distinguía entre regiones pivotales, asociativas y virtuales. Por contraste con esta aproximación, de corte administrativo, se hallaban de fondo enunciados con un tono más antropológico e histórico (Álvarez, 1992; Fajardo, 1990), que enfatizaban en la región como unidad de análisis en la cual el espacio o el medio natural sir-

ven de «marco» a los procesos históricos y sociales. El concepto de paisaje resultaba más novedoso, al menos en lo referido a su consideración como «espacio social-natural» (Molano, 1990), derivada de una ecología del paisaje (González, 1981) y un enfoque del espacio como hecho histórico y social (Santos, 1977). Para efectos prácticos, se adoptaba una metodología de descripción, derivada del diseño urbano (Lynch, 1985).

Esta primera fase de lo que denominamos espacialización crítica del pensamiento social en el INER se orientó hacia una inscripción, en las teorías de la historia, la antropología y la planeación urbano regional, de categorías como territorio, región y paisaje, que localmente habían estado dominadas por aproximaciones geofísicas y económicas. En esta tarea, jugaron un papel fundamental concepciones posibilistas de la geografía, derivadas de la escuela histórica de los Annales (Febvre, 1922), así como ideas de la cultura como representación o red de significaciones, derivadas de la antropología (García, 1976; Geertz, 1987). Los aportes desde la geografía social y cultural fueron escasos, mientras que se continuó dando un tratamiento convencional a las escalas geográficas, como una serie estricta de extensiones anidadas dentro de la jerarquía global-local.

Clara Inés García fue trazando un rumbo de reflexión que se desmarcaba de aproximaciones tradicionales a las regiones como algo dado, arraigado y homogéneo, para destacar la heterogeneidad de sus actores y la confluencia de múltiples territorialidades: históricas, de la guerra y de los movimientos sociales (García, 1994). Así mismo, enfatizaba en el carácter «construido» de la región, como concepto y como «representación» de los actores internos y externos (García, 2003a). Estas aproximaciones se articulaban críticamente a los estudios regionales de la violencia y el conflicto armado en Colombia (García, 2004), aportando a las agendas de investigación de otros centros, en especial del Cinep, para constituir una dinámica muy activa de estudios sobre las geografías de la guerra (García y Aramburo, 2011).

García (2003b) también concedió especial atención a los «territorios de frontera», entendidos como «espacios de la vida social –material y simbólica– donde se interpenetran sociedades o grupos diversos y donde, por lo tanto, están presentes la producción de límites y diferencias entre aquellos que se ponen en contacto» (p. 47). Criticaba el uso tácito que a menudo se hacía del concepto de frontera de colonización de Turner (1986) en los estudios sobre la violencia en el país. En su lugar, valoraba enfoques derivados de la antropología relacional (Barth, 1976), así como aproximaciones

efectuadas desde la historia y la antropología a las fronteras en Colombia que enfatizaban en las dualidades, hibridaciones y porosidades (por ejemplo: Losonczy, 1997; Ramírez, 1996; Rausch, 1994). En los años siguientes estos balances críticos se alimentarían en buena medida de la perspectiva de los estudios socioespaciales (García, 2006, 2009 y 2011; García et al., 2014).

Entre 2003 y 2004, durante el diseño de la maestría en Estudios Socioespaciales, se advirtió que el concepto de espacio como producción social, basado en diversos enfoques (Harvey, 1998; Lefebvre, 2013; Pardo, 1992; Santos, 2000; Soja, 1989), permitía articular de manera consistente conceptos de región, territorio, paisaje y frontera; y, adicionalmente, preguntarse por otras formaciones espaciales como el lugar, el cuerpo, lo urbano, las redes, las escalas y las materialidades. Pero sobre todo, implicaba posicionar el tema del espacio en un nivel de importancia ontológica y epistemológica que permitía efectuar una reflexión crítica acerca de su tratamiento en las ciencias sociales y naturales, la historia, la geografía y la planeación, e incluso, en el arte, la arquitectura y la literatura. Ello conducía a la definición de un ámbito interdisciplinar y transdisciplinar de investigación y formación que, retomando la trayectoria del INER, podría abrir nuevos caminos (Piazzini, 2004).

Con base en un enfoque socioespacial, Elsa Blair realizó un balance crítico acerca del tratamiento de la dimensión espacial en los estudios de la guerra. Como resultado, propuso una tipología que oscilaba entre las aproximaciones al territorio y la región como contenedores biofísicos, escenarios o contextos, y aquellas que los consideraban como construcciones sociales. Pero, incluso en estas últimas, observaba tratamientos que en la práctica no diferían de aquellos más tradicionales, dedicados a dar cuenta de corredores, localizaciones y recursos estratégicos desde el punto de vista militar (Blair, 2004). Luego, se preguntó por la transformación de las espacialidades de la guerra en tiempos de globalización, crisis del estado moderno y procesos de re-escalamiento, indicando la necesidad de «desterritorializar» los estudios de la guerra, en el sentido de advertir otras formas del espacio que jugaban un papel central, como el control de las poblaciones y, en especial, de sus cuerpos y subjetividades (Blair, 2006).

Esta espacialización crítica también fue aplicada al campo de la narración de las memorias de la guerra, explorando la diferencia entre procesos oficiales, centrados en la cuestión del tiempo y efectuados conforme a las territorialidades del Estado, y aquellos ejercicios «subterráneos», situados en los lugares cotidianos de las

víctimas (Blair, 2005; 2011; 2013). En esta perspectiva, resultaban fundamentales los análisis sobre espacio y poder en Foucault (1984), así como los enfoques sobre geopolítica crítica (Agnew, 2005). Estudios posteriores sobre procesos de memoria y reparación, efectuados por Natalia Quiceno (2015, 2016) y Luis Antonio Ramírez (2018), apelarían a esta sensibilidad por los asuntos espaciales, destacando los sentidos de lugar que contribuyen a estructurar las narrativas de las víctimas. Así mismo, se han generado análisis sobre las geografías de la paz y la guerra, de cara al horizonte de posconflicto en Colombia (Cairo et al., 2018; Montoya, 2017).

Para la agenda de los estudios socioespaciales es fundamental reflexionar críticamente sobre las relaciones entre espacio y tiempo, pero también entre espacio y sociedad (Hernández et al., 2012). Ello llevó a plantear opciones teóricas para un tratamiento «situado» del tiempo como producción social, con lo cual se abren caminos para unas geografías del tiempo y la historia, y una geopolítica de la memoria y los patrimonios (Piazzini, 2006). Y en vista del lugar secundario de lo espacial en las ontologías modernas de lo social, se abre la perspectiva de las geografías del conocimiento (Piazzini, 2015a). Finalmente, y dada la suerte común que en dichas ontologías han tenido el espacio y las materialidades, se exploran alternativas para una arqueología del presente (Piazzini, 2012) y un estudio de las materialidades de la ciencia (Piazzini, 2015b). La arqueología, críticamente desprendida de la idea de “cultura material”, y de “prehistoria”, podría aportar de forma relevante a la reconstrucción de procesos geohistóricos y prácticas espaciales (Piazzini, 2011).

Otra línea de trabajo se refiere a las cartografías sociales. Más que un recurso metodológico, los mapas son dispositivos de poder, por lo cual los ejercicios de cartografía implican tensiones entre diferentes imaginaciones geográficas. Esta línea ha sido liderada por Vladimir Montoya con el propósito de avanzar hacia una «cartografía colaborativa y dialogante, reflexiva y crítica frente al poder» (Montoya 2007, p. 176). Varios proyectos se han hecho en esta dirección (Montoya, 2018; Montoya, García y Ospina 2014), tomando en cuenta enfoques de la cartografía crítica (Harley, 2001) y la cartografía social latinoamericana (Almeida, 2013). En conjunto con Andrés García también se ha interesado por comprender las espacialidades y memorias del «destierro» de grupos campesinos y negros (García, 2012; Montoya y García 2010).

Por otra parte, Claudia Puerta ha propuesto el concepto de «espacio relacional» como un instrumento analítico para comprender las negociaciones políticas entre comunidades indígenas, estado

nacional y multinacionales mineras. Este surge de una reelaboración de la idea de identidades relacionales (Barth, 1976), actualizada al tenor de una antropología de la globalización (Friedman, 1996) y teniendo en cuenta perspectivas de la geopolítica crítica (Agnew, 2005) y la sociología (Bourdieu, 1994). Así, el espacio como entidad física, pero también social, «se configura mediante la negociación de prácticas y discursos, tanto en el nivel de las interacciones y prácticas, como en el de las representaciones sociales», involucrando lugares, territorialidades y redes globales (Puerta, 2010, p. 157).

Otra perspectiva es la que Alejandro Pimienta (2009; 2014) ha venido explorando a propósito de las relaciones entre geografía y pedagogía, en un sentido de la primera que se inspira en las geografías críticas latinoamericanas, notablemente en la obra de Milton Santos (2000), y en un sentido de la segunda que incluye la educación escolar, pero también los proyectos de formación ciudadana.

Guberney Muñetón se ha interesado por estudiar la pobreza como fenómeno multidimensional. Empleando análisis espaciales (Haining, 2004) detecta patrones geográficos que indican que la pobreza es también de naturaleza espacial, es decir, «el espacio importa y la expresión territorial de la pobreza lo confirma» (Muñetón y Vanegas, 2014, p. 44). Finalmente, en el horizonte cercano se dibuja la necesidad de generar una dinámica de investigación sobre las historias y las geografías urbanas, tarea que han comenzado Eulalia Hernández (2017) y Luis Daniel Santa (2018).

Los estudios socioespaciales hechos desde el INER han ganado en legibilidad con base en la maestría, que hoy convoca la séptima cohorte, y en otros programas de posgrado, así como en los múltiples proyectos y publicaciones que han hecho sus investigadores. También en la participación en redes académicas de alcance internacional, entre las que se destaca la Red de Estudios Socioespaciales, cuyos congresos han permitido un diálogo simétrico del que se han derivado varias publicaciones (Basini, Montoya y Farias, 2014; Guerra, Pérez y Tapia, 2011; Herrera y Piazzini, 2006; Piazzini y Montoya, 2008), incluyendo la creación de la *Revista Geopolítica(s)*. Igualmente, se hace parte del Grupo de Trabajo sobre Fronteras, Regionalización y Globalización, de Clacso. En julio de 2019, la Universidad de Antioquia aprobó la creación del Programa de Doctorado en Estudios Socioespaciales, adscrito al INER, con lo cual las capacidades de investigación y formación en esta área se fortalecen y proyectan hacia futuro.

En general, se puede decir que los estudios socioespaciales corresponden a un ámbito de formación, investigación, generación y

comunicación de conocimientos de valor teórico y metodológico, orientados a comprender la manera en que los espacios se relacionan con prácticas y procesos sociales y ambientales. El espacio es producto, a la vez que factor dinámico en la conformación de estas realidades; aproximación que difiere de aquellas que se han centrado en el espacio como entidad natural, extensión cartesiana o soporte biofísico sobre el cual se desenvuelven las dinámicas sociales. Pero también de aquellas otras que lo limitan a una representación simbólica, o reflejo de estructuras y prácticas económicas, políticas y culturales, eludiendo las relaciones de mutua incidencia entre las dinámicas humanas y no humanas de la vida social. Por ello, el proceso de espacialización crítica no debería en última instancia conformarse con ganar el espacio para las ciencias sociales, a menos que la concepción de «lo social» resulte transformado en su antropocentrismo y en sus relaciones antagónicas con lo no humano (Piazzini, 2014).

Se trata de una apuesta que puede resultar simplificada cuando se la califica de «giro espacial» (Jameson, 1991; Warf y Arias, 2009). Las discontinuidades acaecidas en las últimas décadas en varios campos del saber suelen denominarse como «giro»: histórico, lingüístico, cultural, material, performativo, poscolonial, etc. Pero ello no necesariamente indica relaciones de afinidad entre ellos. Así, por ejemplo, el giro histórico no implica necesariamente un tratamiento simétrico de las categorías de espacio y tiempo (Soja, 1989). O para el giro lingüístico pueden resultar incómodos los límites al lenguaje y a las prácticas discursivas que se han indicado desde la perspectiva del espacio como producción (Lefebvre, 2013). Lo propio ocurre en cuanto al giro cultural, respecto de la crítica que, desde los estudios del espaciotiempo y la técnica, se ha efectuado a las «representaciones» como ámbito en el cual, por excelencia, se relacionan humanos y no humanos (Latour, 2008; Thrift, 1996).

Referencias

- Agnew, J. (1994). Representing space: space, scale and culture in social science. En J. Duncan y D. Ley (edits.), *Place/culture/representation* (pp. 251-271). Londres: Routledge.
- (2005). *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. España: Trama.
- Almeida, A. (2013). *Nova cartografia social da Amazônia*. En A. Almeida (org.), *Nova Cartografia Social da Amazonia Povos e comunidades tradicionais. Catálogo, livros, mapas, fascículos, simpósios, vídeos, Manaus*, UEA (pp. 29-34).

- Álvarez, V. (1992). De la región a las subregiones en la Historia de Antioquia. En Congreso Nacional de Historia de Colombia, *Fronteras, Regiones y Ciudades en la Historia de Colombia. Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia* (pp. 151-176). Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander.
- Aramburo, C. (2009). La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá 1960-2004. Marco interpretativo y empírico. *Controversia*, (192), pp. 81-119.
- Barth, F. (ed.). (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Basini, J., Montoya, V. y Farias, M. (dir.). (2014). *III Congreso Internacional de Estudios Socioespaciales: Ciudades, Fronteras y Movilidad Humana*. Manaus: Universidad Federal de Amazonas y Red Internacional de Estudios Socioespaciales.
- Blair, E. (2004). Conflicto y territorio: visos de un caleidoscopio. *Regiones*, 2, pp. 115- 135.
- (2005). Memorias de violencia. Espacio, tiempo y narración. *Controversia*, (185), pp. 9-19.
- Blair, E. (2006). ¿Nuevas guerras? ¿Nuevos espacios para la guerra? O ¿Nuevas espacialidades? En D. Herrera y E. Piazzini (eds.), *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio* (pp. 135-153). Medellín: La Carreta Editores.
- (2011). Memoria y poder: (des)estatalizar las memorias y (des)centrar el poder del Estado. *Universitas Humanística*, (72), pp. 63-87.
- (2013). El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la(s) memoria(s) del conflicto político armado. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 34(108), pp. 65-78.
- Boisier, S. (1988). Las regiones como espacios socialmente construidos. *Revista de la Cepal*, (35), pp. 39-54.
- (1994). *La gestión del desarrollo regional en economías de mercado abiertas y descentralizadas (El caso chileno)*. Santiago de Chile: Ilpes.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris: Éditions du Seuil.
- Cairo, H., Oslender, U., Piazzini Suárez, C. E., Ríos, J., Koopman, S., Montoya Arango, V., Rodríguez Muñoz, F. B. y Zambrano Quintero, L. (2018). Territorial Peace: the emergence of a concept in Colombia's peace negotiations. *Geopolitic(s)*, 23(2), pp. 464-488.
- Colmenares, G. (1972). El papel de la historia regional en el análisis

- de las formaciones sociales. *Ideología y Sociedad*, 12, pp. 75-81.
- Constituyente de 1991. *Opinión Jurídica*, vol. 11, n.º 21, pp. 19-38.
- Fals Borda, O. (1988). *La insurgencia de las provincias. Hacia un nuevo ordenamiento territorial para Colombia*. Bogotá: Siglo XXI.
- Fajardo, D. (1990). Región y sociedad nacional. Notas sobre las formas de Estado en Colombia. En Colcultura (ed.), *Contra el caos de la desmemoriación*. Bogotá: Colcultura, PNUD.
- Febvre, L. (1922). *La Terre et l'Évolution Humaine: Introduction Géographique à l'Histoire*. Paris: La Renaissance du Livre.
- Fornaguera, M. y Guhl, E. (1969). *Ordenación del territorio en base del epicentrismo regional*. Bogotá: Universidad Nacional, Departamento de Geografía.
- Foucault, M. (1984). Space, knowledge and power. En P. Rabinow (ed.), *The Foucault Reader* (pp. 239-256). New York: Pantheon Books.
- Friedman, J. (1996). Culture, identity and world process. En J. Friedman (ed.), *Cultural Identity & Global Process* (pp. 78-90). London: SAGE Publications.
- Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales [FAES]. (1982). *Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*. Medellín: FAES.
- García, A. (2012). *Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.
- García, C. (1994). Territorios, regiones y acción colectiva. En R. Silva (ed.), *Territorios, Regiones y Sociedades* (pp. 123-136). Cali: Universidad del Valle, Cerec.
- _____ (2003a). Las Regiones en construcción. Una aproximación conceptual. *Controversia*, (181), pp. 48-53.
- _____ (2003b) Problemáticas y enfoques de la investigación sobre territorios de frontera interna en Colombia. En C. I. García (comp.), *Fronteras: Territorios Y Metáforas* (pp.47-60). Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- _____ (2004) Región y violencia en Antioquia. Problemáticas conceptos y tendencias de la investigación. En C. Hurtado (ed.), *Estudios regionales en Antioquia* (pp. 101-129). Medellín: Editorial Lealon.
- _____ (2006) Las representaciones sociales del territorio. Enfoque y metodología para su estudio. *Controversia*, (186), pp. 77-87.
- _____ (2009) Los estudios regionales en Colombia. Una crítica desde los estudios socioespaciales. En C. I. García y C. I. Aramburo. *Universos Socioespaciales. Procedencias Y Destinos* (pp. 35-68). Medellín: Siglo Del Hombre Editores.

- _____ (2011). Los estudios sobre órdenes locales. Enfoques, debates y desafíos. *Análisis Político*, 24(73), pp. 55-78.
- García, C. I. y Aramburo, C. I. (eds). (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente y Urabá antioqueños, 1990-2008*. Bogotá: Cinep.
- García, C., Aramburo, C., Guzmán, A., Rodríguez, A. y Domínguez, J. (2014). Órdenes locales y conflicto armado. Una metodología comparada. *Análisis Político*, 27(81), pp. 3-18.
- García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*. Madrid: Taller Ediciones J. B.
- Geertz, C. (1987). *La interpretación de las Culturas*. México: Editorial Gedisa.
- González, L. (1973). *Invitación a la Microhistoria*. México: SepSetentas.
- González, F. (1981). *Ecología y Paisaje*. Barcelona: Blume.
- Guerra, C., Pérez, M. y Tapia C. (dir.). (2011). *El Territorio como "demo": demo(a)grafías, demo(a)cracias y epidemias*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Hall, E. T. (1973) *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Haining, R. (2004). *Spatial data analysis: theory and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Harley, J. (2001). *The new nature of maps: essays in the history of cartography*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y Artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Henao, H. (1989). Observar de nuevo. La cultura en contextos locales y regionales. En D. Lewin (ed.), *Descentralización. Memorias del V Congreso de Antropología. Villa de Leyva*. Bogotá: Icfes.
- Henao, H. y Villegas, L. (1996). Estudios de localidades. Bogotá: Icfes.
- Hernández, E. (2017). La investigación urbana entre 1960 y 1990. Apuntes para un balance historiográfico comparado entre México y Colombia. *Academia XXII*, 8(15), pp. 139-159.
- Hernández, E., Piazzini, C. E., Posada, W. y Urrea, X. (2012). Espacio, tiempo y sociedad: a propósito de una ruta de investigación. *RegionEs*, 7(2), pp. 79-99.
- Herrera, D y Piazzini, E. (eds.). (2006). *(Des)territorialidades y (No) lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín, Colombia: Editorial La Carreta, Instituto de Estudios Regionales [INER].

- INER y Cornare. (1990-1995). *Colección de Estudios de Localidades. 26 Títulos*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Jameson, F. (1991). *Postmodernism, or the cultural logic of late capitalism*. Durham: Duke University Press.
- Latour, B. (2008). *Re-ensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Losonczy, A. M. (1997). Hacia una antropología de lo inter-étnico: una perspectiva negro-americana e indígena. En M. V. Uribe y E. Restrepo (eds.), *Antropología de la modernidad* (pp. 253-279). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Lynch, K. (1985). *Administración del paisaje*. Buenos Aires: Editorial Norma.
- Molano, J. (1990). *Villa de Leiva: Ensayo de interpretación social de una catástrofe ecológica*. Bogotá: FEN de Colombia.
- Montoya, V. (2007). El mapa de lo invisible: silencios y gramáticas del poder en la cartografía. *Universitas Humanística*, 63(63), pp. 155-179.
- . (2017). ¿Cómo ordenar y gestionar los territorios sin la guerra en Colombia? Hacia una imaginación geográfica de la paz. En S. V. Alvarado, E. Rueda, y G. Orozco (eds.), *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos* (pp.105-118). Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [Clacso].
- . (2018). Cartografías y diversidad epistémica en la producción de conocimiento. En M. Eschenhagen, G. M. Vélez Cuartas, C. Maldonado, y G. Guerrero (eds.), *Construcción de problemas de investigación: diálogos entre el interior y el exterior* (pp. 149-173). Medellín, Colombia: Fondo Editorial FCSH, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Montoya, V. y García, A. (2010). Memorias desterradas y saberes otros: re-existencias afrodescendientes en Medellín (Colombia). *Geopolítica(s)*, 1(1), pp. 137-156.
- Montoya, V., García, A. y Ospina, C. (2014). Andar dibujando y dibujar andando: cartografía social y producción colectiva de conocimientos. *Nómadas*, (40), pp. 190-205.
- Muñetón, G. y Vanegas, J. (2014). Análisis espacial de la pobreza en Antioquia, Colombia. *Equidad y Desarrollo*, (21), pp. 29-47.
- Oslender, U. (2002). Espacio-lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*, 6 (115). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm> (consultado en agosto del 2019).

- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia: Pretextos.
- Piazzini, E. (2004). Los estudios socioespaciales: hacia una agenda de investigación transdisciplinaria. *RegionEs*, (2), pp. 151-172.
- _____. (2006). El tiempo situado: las temporalidades después del giro espacial. En D. Herrera y E. Piazzini (eds.), *(Des)territorialidades y (No)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio* (pp. 53-73). Medellín: Editorial La Carreta.
- _____. (2011) *La Arqueología entre la historia y la prehistoria: estudio de una frontera conceptual*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- _____. (2012) Arqueología: una máquina del tiempo para una prehistoria del presente. En C. Guerra, M. Pérez y C. Tapia (coords), *Temporalidades contemporáneas, incluido el pasado en el presente* (pp. 66-77). Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
- _____. (2014). Los estudios socioespaciales: campo de tensiones y caminos recorridos. En J. Basini, M. Farias, V. Montoya y D. Tavares (orgs.), *Os estudos socioespaciais: cidades, fronteiras e mobilidade humana* (pp. 17-38). Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas.
- _____. (2015a) Sobre espacios, conocimiento y poder: para las geografías del conocimiento. En M. T. Arcila (ed.), *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Homenaje a Hernán Henao Delgado* (pp. 42-60). Medellín: Tragaluz Editores.
- _____. (2015b). Buscando el lugar de los espacios y las materialidades en los estudios de la ciencia. *Documentos de Trabajo INER*, (2), pp. 2-42.
- Piazzini, C. E. y Montoya, V. (eds.). (2008). *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín: La Carreta Editores.
- Pimienta, A. (2009). La globalización y el lugar de la ciudadanía: una reflexión a propósito de Milton Santos. En C. García y C. Aramburo (eds.), *Universos socioespaciales: procedencias y destinos* (pp. 283-299). Colombia: Siglo Del Hombre Editores.
- _____. (2014). Criterios para la investigación comparada en didáctica de la Geografía. Aportes desde un estudio en Sao Paulo y Medellín. En J. Pagés Blanch y A. Santiesteban Fernández (coords.), *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro. Investigación en innovación en didáctica de las ciencias sociales* (pp. 643-650). España: Universitat Autònoma de Barcelona Servei de Publicacions.
- Puerta, C. (2010). El proyecto del Cerrejón: un espacio relacional para los indígenas wayuu, la empresa minera y el Estado colombiano. *Boletín de Antropología*, 24(41), pp. 149-179.

- Quiceno, N. (2015). Embarcados por la vida: luchas y movimientos afroatrateños en medio de la guerra en Colombia. En A. Castillejo et al., *Proceso de paz y perspectivas democráticas en Colombia* (pp.195-227). Buenos Aires: Clacso.
- (2016) *Vivir sabroso. Luchas y movimientos afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Ramírez, L. (2018) Hacia una ética del testimonio. Usos, labores y escenarios del testimonio. *Analecta Política*, 8(15), pp. 199-215.
- Ramírez, M. C. (1996). *Frontera fluida entre Andes, Piedemonte y Selva: el caso del Valle de Sibundoy, Siglos XVI-XVIII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Rausch, J. (1994). *Una frontera de la sabana tropical: los Llanos de Colombia, 1531-1831*. Bogotá: Banco de la República.
- Santa, L. (2018). Introducción a los metromarxismos geográficos latinoamericanos: Perspectivas sobre la ciudad, lo urbano y la urbanización. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 11(22), pp. 1-20.
- Santos, M. (1977). Sociedade e espaço: a formação social como teoria e como método. *Boletín Paulista de Geografía*, (54), pp. 81-99.
- (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel S. A.
- Soja E. W. (1989). *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*. London; New York: Verso.
- Thrift, N. (1996). *Spatial Formations*. London: Sage.
- Turner, F. (1986). *La frontera en la historia americana*. San José: Universidad Autónoma de Centro América.
- Tuan, Yi-Fu. (1974) *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Uribe, M. T. (1985). Las clases y los partidos ante lo regional y lo nacional en la Colombia decimonónica. Contribución a un debate. *Lecturas de Economía*, (17), pp. 23-42.
- (1989). Determinantes sociales y culturales de la planeación en la región de los ríos Rionegro y Nare. *Debates de Coyunturas Regional*, (7), pp. 82-101.
- Uribe, M. T. y Álvarez, J. M. (1987). *Poderes y regiones: problemas de la construcción de la nación colombiana. 1810-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Warf, B. y Arias, S. (2009). *The spatial turn: interdisciplinary perspectives*. London; New York: Routledge.

Para la agenda de los estudios socioespaciales es fundamental reflexionar críticamente sobre las relaciones entre espacio y tiempo, pero también entre espacio y sociedad.